BOLETÍN DIGITAL
Museo Escolar de Pusol

nº 7

Fundación Juan Perón-Pikolinos

Boletín digital - Nº 8
Museo Escolar de Pusol
agosto 2015

Esta publicación no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores. Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

ÍNDICE

- ¡A LA MAR! LAS BARRACAS – 4
- LAS BARRACAS EN IMÁGENES – 10
- LAS CANCIONES DE LAS BARRACAS – 18
- LES BOLETES I LA FUXINA, Francisco Pérez Soriano – 22
- EXPRESIONES DE ELCHE – 23
- MANUEL CAMPELLO ESCLAPEZ, EL DESCUBRIDOR DE LA DAMA DE ELCHE – 24
- TRAJES DE BAÑO, UN EJEMPLO DE EVOLUCIÓN EN LA MODA FEMENINA, José Aniorte Pérez – 27

ARTÍCULO

¡A LA MAR! LAS BARRACAS

Hace unos años publicamos las memorias recogidas en una cinta magnetofónica por José Díez “Pepico”, cantor perteneciente a la Coral Illicitana y muy conocido en la vida tradicional de nuestra ciudad. Este testimonio recoge las vivencias en Las Barracas de Santa Pola en sus años de juventud, tratándose de una narración llena de cariño y nostalgia por esta costumbre ya perdida. He aquí el resumen de estas memorias.

En el mes de Julio era costumbre, en las vacaciones, ir a pasar una estancia de entre unos pocos días y un mes, a la playa de Santa Pola. Según el tiempo que ibas a pasar te asignaban un lugar al ir a sacar el permiso, con el número de tu parcela.

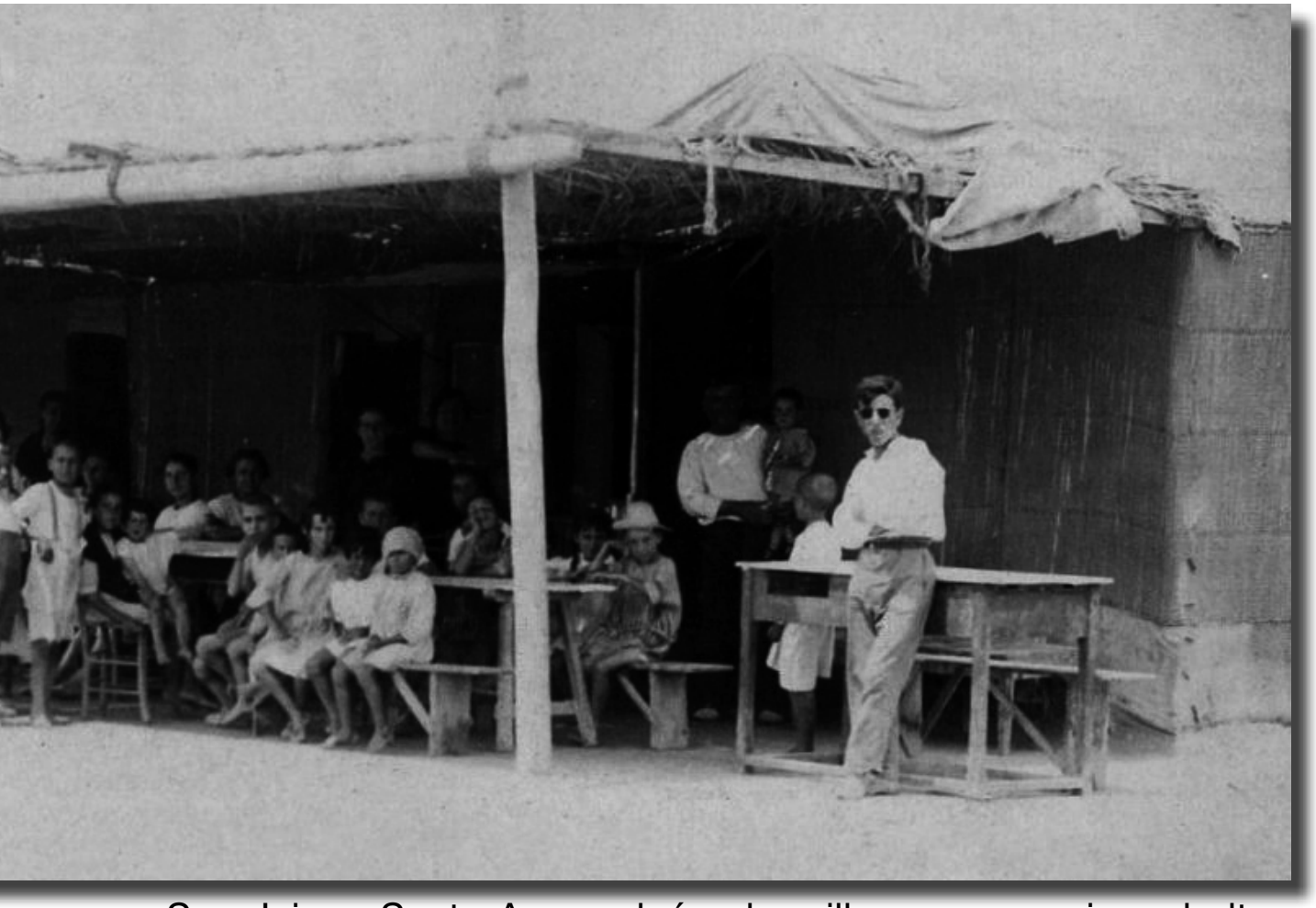
Los que iban a pasar un mes plantaban desde el Batiste hasta el Sequió. Los primeros puestos eran unas barracas de alquiler que tenían ‘Xaques’, ‘Nones’ y algunos otros que

plantaban esas barracas, ya amuebladas. Y después, los que plantaban por un mes.

A continuación, plantaban del Sequió hasta el Sequionet los que iban para unos quince días, el que menos una semana, y a partir del Sequionet los que iban para cuatro o cinco días: San Jaime, Santa Ana y algún día algo después de estas fechas.

Algunos, muy pocos, iban al 'Mollet de les Salines', porque allí el agua era más honda.

Una vez concedido el permiso, en casa, reparábamos la barraca para arreglar o sustituir lo que se había roto o partido. La noche que había que cargar, el porche de las casas estaba lleno de bultos: catres, cántaros del agua, gallinas, botijos, sillas, banquitos, mesas de tijera, hamacas, camas, colchones, hornillos para cocinar, bultos de ropa para mudarse, comida que habíamos almacenado... En fin, para llenar un carro con bolsas y de todo.



Los transportes eran carros,

más tarde serían camiones, que daba pena verlos por el Salar, con dos mulas, hundiéndose en la arena, en particular por el camino de la Palmera Descamochá hasta las higueras.

Al salir el sol ya habíamos descargado, a la orilla de la mar, a donde teníamos que plantar la barraca, todos los avíos. Lo primero que clavábamos eran cuatro palos para hacer un sombrajo, y luego, poco a poco, ayudando todos, hombres, mujeres, chiquillos, etc., plantábamos la barraca.

Con mantas hacíamos las separaciones de las habitaciones. Después raro era el día que no había que clavar algún mico, que eran unos clavos con un cartoncito, para tapar algún agujero o colgar alguna cosa.
La primera noche de dormir en la barraca estábamos rendidos, o sea, que esa noche, como se dice vulgarmente "no et pica ninguna pusa."

A pesar de que en todas las parcelas había alguna tienda (de víveres) debíamos estar pendientes de cuando, por el Salar, venía algún carro del

agua, el carro de la fruta, el del pescado, la de los huevos, la de los conejos, etc., de todo lo que allí se necesita para pasarlo bien los días de veraneo.
Las tiendas, todas, tienen una bandera en lo alto del sombrajo para indicar que allí hay de todo, desde arroz hasta aguja e hilo negro.

Como allí no hay aseo, por la mañana, iban todos al Salar, a unos agujeros hechos en la tierra rodeados de matas de sosa. Cuando ibas aprisa y veías salir delante de ti a alguien, tenías que pasar de largo hasta donde estuviera desocupado.

En las barracas casi siempre se hacía un cuarto para los invitados, familiares o amigos, para que pudieran pasar dos o tres días con ellos.

La barraca de Chinchilla, en Santa Pola, servía para, los que iban a pasar un día, comieran de caliente, costra, caldero, pescado asado, etc.

Los que estaban para temporada tenían que trabajar algunos. Casi todos tenían bicicleta, y, por la mañana, se juntaban

tres o cuatro y venían a trabajar a Elche, regresando por la noche. Otros se acercaban a Santa Pola, y en la empresa de autobuses El Fraile, iban a Elche por la mañana y se volvían, también, por la noche.

Entonces habían menos comodidades que ahora, pero daba gusto sentir, a la madrugada, cuando se despertaba el ruidito de la mar al llegar las olas a la orillada. Que hoy, alguno que tiene apartamento, lo recuerda con nostalgia.

La jornada en las barracas era muy activa. Por la mañana, sacar algunos cubos de agua de la mar y rociar la 'porchada' para que la arena no vuele, después hacer el desayuno: chocolate, sopas, etc. Ir los hombres al 'moll'a traer el pescado y un 'morter de all i oli', que estaba muy bueno, con boga o sardina... ¡y la catalan de vino que no paraba!.

Después a jugar bajo el sombrajo, que tendrá un buen toldo para que no pase el sol. Los juegos más conocidos eran: la lotería, el treinta y uno, la brisca, el sarangollo, el sinquet, el burro, el dominó y otros más.

Mientras tanto, de diez a doce o de doce a dos, a bañarse. Las chicas 'fadrines' salían de la barraca con albornoces hasta la orilla, tapadas, y allí una amiga o una abuela se quedaban con el albornoz, que también podía tratarse de una sábana o una toalla. Y a la media hora volvían a esperarlas cuando salen de la mar.

Por la mañana también era costumbre andar por la orillada de la mar, 'fen pechinetes' hasta La Gola, pasando El Mollet, a pescar cangrejos o a hacer azucenas. Algunos días, unos embarcaban en alguna barca a remos y otros se iban a Santa Pola a embarcar a L´Illa de Tabarca y volvían a la hora de comer.

A las seis de la tarde, la gente joven se iba al muelle, a pasear a Santa Pola, y cuando se volvían, los que habían plantado después del Sequionet –hoy Playa Lisa– se venían por la orilla de la mar, descalzos, con los pies en el agua.

Era normal el ver a alguna persona mayor con un chiquito o chiquita que se había perdido, repasando las barracas a ver si

alguien reconocía a la criatura.

Por la noche, después de cenar, en grupos a la orilla de la mar cantando habaneretes, ¡qué ratos más a gusto que se pasaban!.

También, el día de San Jaime y Santa Ana, la noche anterior al santo, le hacíamos la serenata. Y nos invitábamos sacando "coquetes", "rollets", "fogasetes", "malenetes" y el anís de herbetes. Las pastas, a veces, si se trataba de labradores, servidas en un garbillo de poner paja y algarrobas.

También había quien tenía el botijo lleno de "nugol" de la Fabriqueta y una botella de anís llena de agua. Cuando convidaban a algún amigo a un "nugolet" ponían el vaso con dos dedos de agua de la botella, creyendo que era anís:

- *No lo pongas muy cargado.*
- *Pues póntelo tu.*

Y claro, creyendo que el botijo tenía agua, se hacía un "nugol" como si fuera a llover.

Cuando el día 28 comenzaban a arrancar las barracas, les entraba malhumor a los que se quedaban, pues entonces las moscas se desplazaban a las barracas que quedaban plantadas.Luego, en llegar a casa, descargábamos. Y a esperar hasta el año siguiente.

Se notaba que habías estado en la mar porque venías muy moreno, y algunos cambiando la piel de la cara y los brazos, pero contentos por haber estado disfrutando de unos días deliciosos a "*la vora de la mar*", tan buena para todos."

Maqueta de una barraca que con motivo de la exposición citada se mostró en el Museo de Pusol el 2013

ÁLBUM DE FOTOS

LAS BARRACAS EN IMÁGENES

La nostalgia de una época perdida impregna estas imágenes en las que se nos presenta la vida en las barracas que se plantaban en las playas de Santa Pola durante el mes de julio y en las que muchos ilicitanos pasaron veranos inolvidables. Una vida sencilla y sin grandes comodidades pero con la alegría de tener todo lo que se necesita para disfrutar del mar en compañía de familiares y amigos. Esta es una de las tradiciones que mejor están representadas en el archivo del Museo Escolar de Pusol.

ANÉCDOTA

Francisco Pérez Soriano plasmó así algunos de sus recuerdos del Elche del siglo XX. Como él mismo dijo:

> *"¡Ahí va eso! Chorradas, chorraditas, anécdotas, cuentos, relaciones, lances, hechos, historietas, sucesos, acontecimientos, atribuciones, acaecimientos, chistes, intrigas, chascarrillos, bobadas, memeces, dislates, disparates, tonterías, tontunas, burlas, burletas, zumbas, chascos, camelos, bufonadas, chuflas, chuflillas, chufletas, chungas, guasas, chacotas, momos, musarañas, bromazos, pegas, camamas, inocentadas, carnavaladas, carabas y candongas, son algunas de las cosas que se pueden encontrar en estos folios."*

LAS CANCIONES DE LAS BARRACAS

He aquí algunas canciones de las que se cantaban en las noches de julio que los ilicitanos pasaban a la orilla del mar, transcritas en ese valenciano popular tan típico de nuestro pueblo:

Ja mon anem a on anem tots els anys
a disfrutar a la vora del mar
que bé se viu, que bé se está
en la barraca a la vora del mar.
Una fa arròs i seba, l´altra caldero fá
l´altra fá terongetes, l´altra una 'gaspachá'
que bé que se disfruta quan estem per allí
no contem els 'empeños' que mos deixem aquí.
(bis)
Venim de la mar, no portem diners
anem a ca el mestre, no hi ha res que fer
mon anem a casa, en un mal humor
de vorer que venen, de vorer que venen
les festes d´agost.
Si n'hi ha algun patrono que toque el piano
mosatros ballem i el paper del oso
i el paper del oso vosatros fareu.
Si el gremi s'entera
fumareu en pipa d'eixa superior
i en cuatre banastres
aneu a la rambla que feu molta olor

Senyoreta Anselma, San Jaume ve,
dies de costra i de pollastret
si vol venisen mos la llevarem
de cantinera, de cantinera
pa l'aiguardent.
En sé que ya estiga plantá la barraca
a la vora del mar, li direm a Anselma
quan se desocupe, que fasa el sopar,
soparem bogueta, una ensalaeta,
i un llagostinet i a la senyoreta,
i a la senyoreta, un parell d' ouets

De Santa Pola es la gloria
eixa bonica plaja que forma una raia
del Sequió al Mollet
es on cantem a la vida
quan en els barraquetes i els fadrinetes
formen un coret
entre cansons i habaneres
admirem les maneres de nostres barraques
en forma i color
Quan una guapa chicuela
ix com una esmeralda
lluint les formes en el bañador
.....escultura tan fina
bé se te pot admirar
hasta els abuelos miren la chica
i se embelesen i els cau la baba
mirant a la mar

Per fí han pegat la volta a la gran volá
i atra volta cau la festa en Santa Pola,
de l´any pasat a enguany
anirem a prendre el bany
i a mengar i disfrutar a la bartola.
De pollastres ham criat una dotzena
i tenim la vedriola casi plena,
la barraca plantarem i pal vint mon anirem
i deu dies d´este modo pasarem.
Pel mati fem chocolate, luego all i oli
moll y sipietes, a les dotze la ausenteta
i el bon puchero de terongetes
Per l´asprá siesta en l´hamaca
jau de fadrines ja ve la asprá
il per la nit vingen tantos
i alli la 'juerga' sempre está armá.

Desperta chica guapa
si vas a disfrutar
d´este aire salamero
que tan fí te porta el mar (bis)
Jo crec que estará rendía
del trajín que ha llevat huí
donamos l'alegría als que te miren aquí
Pero no dorgues, per favor
perquè desperta la serenata se sent millor
i si al cantarte no me vols oir
estos que te miren s´en van a dormir
Parate un ratet la respiració
i escolta la lira de nostra cansó
aquí tots mosaltros te volem nombrar
reina de la platja, sirena del mar

Ja tanca l´escola p'anar a la mar
i la vedriola tenim que trencar
la trencará Nito y el Llato també
ja voreu vosatros, ja voreu vosatros
Com tenim dinés
quan pasen el polero i la pastelera
mosatros paguem
saquem la cartera y mos els gastem
Comprarem pastissos sense compromisos
i així conviem
cridarem a Asencio, cridarem a Asencio
i arrancarem

Huí dins de la mar
una chica jugaba en un chic
pero que al jugar
li enseñaba la chica el melic
I el chic asustat
sofocat perque veu tot allò
pensá en fugir
a la plaia ensés com un troc

No tingues vergonya dels teues

maneres
en banyaor soles, en banyaor soles
qué bonica eres
dime quan vas a banyarte
per quina barra acaricie
Perque jo vull contemplarte
des formes que presumixes
dime quan vas a bañarte
per quina barra caixes
no tingues vergonya dels teues maneres
En bañaor soles, en bañaor soles
qué bonica eres
jo busque per les barraques
la senda que preferixes
pero no trove les huelles
del camí que tu seguisques
jo vull que per les barraques
la senda que preferixes
No tingues vergonya dels teues maneres
en banyaor soles, en banyaor soles
qué bonica eres
Jo vec, jugant dins de l'aigua
també com te divertixes
lo que vull vore serrana
es fora com te lluixes
te vec jugant dins de l'aigua
i també com te divertixes
No tingues vergoña dels teues maneres
en bañaor soles, en bañaor soles
qué bonica eres

Saca el platet que anem a 'almorzar'
dú una tomata i farem una ensalá
saca un tros de bonito
de eixe que hay arreglat
saca un trós de salchicha
i un trós de bacallar
saca la catalana
que postres no entenim
saca el platet chiquet
que ja pasa el raím

Volem disfrutar, pos ja estem aquí
ves posant en taula pastetes i ví
i si mos convíes de tot menjarem
Bueno, no ho digues, bueno, no ho digues
i mos sentarem
si son pegalosos no l´armes la cosa
que ..... que tot dius
Tu feres promesa de que aquí vinguerem
A pasar el estiu
i aquí estem mosatros
posan-mos en forma
un bon nugolet
que nostra consensia
va ja refrescanse
pa fer un coret

LES BOLETES I LA FUXINA, Francisco Pérez Soriano

En las pandillas de chicos siempre sobresale uno por la imaginación que tiene a la hora de gastar una broma, especialmente si es a personas mayores, se erigen en líderes y son obedecidos por todos los miembros de la banda.

La historia que relato me la contó ya hace tiempo Maciá, un antiguo y fiel cliente de la droguería desde los tiempos de mi padre.

Siendo chico, se juntaban varios vecinos de parecida edad, a jugar a *les boletes* (canicas) o *als fallos* (tapas de cajas de cerillas) bajo una de las pocas luces que tenía la calle, esta bombilla estaba justo en la puerta de la vivienda de una mujer a la que los chicos le molestaban, ésta en cuanto veía a la chiquillería cogía un cubo de agua y regaba toda la acera.

"Un día ja cansats de la tia, arreplegarem un quinzet, vinguerem a la droguería i li comprarem al teu pare cinc monetes de fuxina[1] *encarnà i la escamparem per terra. Mos posarem a jugar, de seguida va eixir la tia bruixa en el poal i... hala, tot ben arruixat! Mare de Deu quin sostre que se armà! Hagué color vermell per a una setmana!"*

1 Fucsina: colorante de anilina que disuelto en agua proporciona un color rojo magenta.

EXPRESIONES DE ELCHE

Compilación de frases hechas usadas habitualmente por el pueblo. Fue recopilada por Francisco Pérez Soriano, último propietario de la célebre Droguería Pérez Seguí, quien fue uno de nuestros primeros y más fervientes colaboradores.

**Ésta es una reproducción fiel al documento original.*

A tu et dic, enten-me, Nora
Llamada de atención ante un despistado.

Per açí m'esgole
Salirse por la tangente, atajar.
Tira-men tres, Gererut
Ahí me las den todas, es más o menos el equivalente en castellano.

Ferse el desmenjat
Hacerse el sueco, hacerse de nuevas (en una noticia) sobre todo para sacar beneficio extra.

Ara enrere
Poco tiempo atrás. Días atrás.

¡Ay mare! Cuatre peus en el llit i no hi es el pare
Esta frase se suele usar como exclamación de sorpresa o extrañeza.

Moltes em dones, roines son
Desconfianza ante una oferta demasiado ventajosa.

Canyaeta peixet
Con tranquilidad, paso a paso, es lo que viene a significar esta frase.

Mes dur que les navalletes
Exaltación humorística de los testarudos.

Poques pero bones, com les bajoques de Catalina
Se emplea para justificar un precio alto.

Quasi res diu el paperet
Es frase que expresa alabanza.

PERSONAJE DEL MES

Recuerdo de algunas de las personas que fueron conocidas por las más diversas razones, y que aún hoy en día permanecen en la memoria de muchos ilicitanos. Reflejo de la sociedad y de los vertiginosos cambios que se dieron en el Elche del siglo XX.

MANUEL CAMPELLO ESCLAPEZ, EL DESCUBRIDOR DE LA DAMA DE ELCHE

Una mañana de agosto la vida del joven Manuel Campello (1879-1965) cambió para siempre, desde ese momento iría siempre ligada al nombre de la Dama de Elche, puesto que fue él quien la sacó a la luz tras siglos de espera.

El mismo Campello nos cuenta a través de la pluma de Don Alejandro Ramos Folqués, arqueólogo que dedicó su vida al yacimiento de La Alcudia, el momento del fascinante hallazgo:

"Yo era entonces un muchacho de catorce años, por lo que no tenía edad para ir a jornal, pero ayudaba a mi padre y hermanos en las labores agrícolas . En el verano del año 1897 se estaba nivelando la ladera de levante de La Alcudia, para hacer bancales y en ellos plantar granados y alfalfa. En la fecha de referencia, o sea, el 4 de agosto, fui por la mañana a donde estaban los hombres trabajando, y serían las 10 cuando los hombres, para descansar y fumar un cigarro, se fueron a la sombra de una higuera allí próxima; yo, mozalbete, mientras fumaban, cogí un pico y me puse a derribar un ribazo, y calcule usted mi asombro cuando tropecé con una piedra que, al apartar la tierra para sacarla, mostró el rastro de una figura. Llamé a los hombres, acudieron, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la "Reina Mora".

El busto estaba en posición normal, un poco inclinado a su derecha, mirando al sudeste en dirección a Santa Pola; hallábase sobre dos losas de piedra de cantería, por delante cubierto de tierra, que se desprendió fácilmente del rostro y pecho, y la espalda y los lados resguardados por losas iguales, a las que le servían de base, en número de seis, dos detrás y dos a cada lado. Nada más había alrededor sino piedras irregulares y un trozo de pared.

El hallazgo se comunicó inmediatamente al capataz, Antonio Galiana Sánchez, quien ordenó se dejase allí hasta que el Dr. Campello, al terminar su visita profesional, dispusiese de la figura.

El Dr. Campello llegó al atardecer y, a su presencia, fue cargado el busto en el carrito de Galiana, y llevado al domicilio

del doctor en Elche.

Inmediatamente se hizo público el hallazgo, y aquella misma noche, oportuna y prontamente avisado el Archivero Municipal, D. Pedro Ibarra Ruiz, por su tío (sic), el Dr. Campello, tuvo aquél la satisfacción de admirar la maravillosa obra escultórica."

Después de esto, Manuel Campello Esclapez tuvo una vida sencilla y se dedicó, como su padre y sus hermanos, a la agricultura. Pero en su mente siempre hubo un recuerdo a la 'Reina Mora' y un anhelo por reencontrase con ella. Lo logró en dos ocasiones, la primera de la mano de la Peña Madridista que organizó un viaje a Madrid para contemplarla en el Museo del Prado, al verla Don Manuel exclamó un natural *'¡Bon día, dona!'*. El segundo reencuentro fue, si cabe, más especial, pues se produjo en Elche, tierra natal de ambos, con motivo del VII Centenario del Misteri d'Elx en 1965. Poco después, en ese mismo año, fallecía nuestro protagonista en su domicilio.

LA PIEZA DEL MES

Mostramos piezas que tienen un gran interés y que forman parte de aspectos de la vida tradicional de Elche, descubriendo así la riqueza y variedad de fondos museísticos que se atesora en el Museo Escolar de Pusol.

TRAJES DE BAÑO, UN EJEMPLO DE EVOLUCIÓN EN LA MODA FEMENINA, José Aniorte Pérez

Aspecto de la exposición temporal dedicada al tema, 2013

Quizás el aspecto más desconocido de las colecciones que se guardan en el Museo Escolar de Pusol sea el magnífico armario en el que se conservan todas las piezas textiles que han sido donadas a lo largo de varias décadas. Con ellas podríamos recorrer la historia del vestuario en los últimos cien años, o de la vida doméstica, o quizás de las tradiciones religiosas y festivas. Hoy nos centraremos en hacer ese recorrido por el vestuario que las mujeres han empleado para bañarse en público en el último siglo.

El traje de baño más antiguo que conserva el Museo Escolar

de Pusol es un 'vestido' confeccionado con tela de saco o arpillera cosido a una pieza superior en tela de algodón, con cuello redondo y manga corta (1). Esta prenda, absolutamente rudimentaria, corresponde a una época en la que no estaba permitido entrever el cuerpo femenino, por lo que las mujeres debían cubrirse hasta los tobillos para meterse al agua. El vestido tiene un peso considerable, por lo que no es difícil imaginar que una vez mojado se haría incluso peligroso adentrarse con él en el agua.

Avanzando en el tiempo, hacia la década de 1920, aparecieron los trajes de dos piezas. En este caso se trata de una camiseta larga, desmangada, con cuello cuadrado y ceñida por un cinturón que se abotona al frente, y un pantalón corto algo abombado (2). El tejido es un algodón fino en color azul marino, rematado en un vivo de cinta blanca. Este es sin duda el traje de baño que todos tenemos en la cabeza cuando pensamos en los 'felices años 20', ya que fue muy popular en aquella época. Las señoras mostraban su cuerpo más libremente, pero siempre con recato, ganando en comodidad.

Pero la prenda que reinaría a mediados del siglo XX en las playas de todo el mundo sería, sin duda, el bañador. Considerado un símbolo de buen gusto frente al alocado bikini, sin embargo el bañador ha 'recortado tela' frente a los trajes de baño anteriores, sobre todo en lo que a escote se refiere. Encontramos en Pusol un elegante bañador negro con tirantes y escote abierto (3), que se alarga lo suficiente para disimular la braguita que va cosida al interior. Es el momento en que la playa comienza a ponerse de moda...

En los años 60 las playas se masifican, la juventud quiere innovar, la música es yeyé, la moda se revoluciona... y los trajes de baño también. El bañador que cierra este pequeño repaso histórico es una pieza alegre y juvenil, en color amarillo y con bordado de flores (4). Confeccionado en una gruesa tela de algodón rizado, que también debía pesar lo suyo al mojarse, deja la pierna totalmente descubierta, el escote es más bajo y la espalda queda abierta hasta media altura. Es

el símbolo de una época.
A pesar de su estacionalidad la ropa de baño ha seguido las modas de su tiempo y representa, por tanto, la evolución social.

1

2

3

4

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL MUSEO ESCOLAR DE PUSOL
Partida de Pusol, 8 03296 • ELCHE • Alicante • España
Telf./fax: (34) 966 630 478 www.museopusol.com info@museopusol.com